

El sujeto en el gozo y en la pulsión

The subject in jouissance and drive

FLÁVIA DUTRA

RESUMEN:

La sustancia anunciada por la sustancia gozante no se refiere a ninguna presencia material. Como prescribe la *ousia* aristotélica, tal sustancia es una indicación. Indicación de que eso goza. Además de desarrollar esta idea, el texto trata de una posible relación entre los conceptos de gozo y pulsión.

PALABRAS CLAVE: sustancia gozante – ser - significancia - Hay uno – sujeto - pulsión.

ABSTRACT:

The substance announced by the *jouissance* substance does not refer to any material presence. As the Aristotelian *ousia* prescribes, such a substance is an indication. Indication that it enjoys, that there is *jouissance* in language. Besides, developing this idea, the text deals with a possible relationship between the concepts of jouissance and drive.

KEYWORDS: *jouissance* - substance – being – significance - there is one – subject - drive.

... el pensamiento es goce (...) hay goce del ser (...). A esto, lo que yo opongo como ser, es, si ustedes quieren a toda costa que yo me sirva de este término (...) es, a saber, el ser de la significancia. Y el ser de la significancia, no veo en qué (...) decaigo en los ideales (...) del materialismo, totalmente fuera de los límites de su proyecto reconocer que la razón de este ser de la significancia es el goce en tanto que éste es goce del cuerpo.^{1,2}

... la cuestión (si hubiera alguien para plantearla) sería más bien saber cómo el sujeto encontrará en ellas³ un lugar cualquiera.⁴

Ese lugar es el mismo adonde toda cosa es llamada para ser lavada allí de la falla, que ese lugar hace posible por ser el lugar de una ausencia: es que toda cosa pueda no existir.⁵

¹ Al ser de la tradición filosófica considerado como correlato al pensamiento, Lacan opone la idea de que somos jugados (joués) por el gozo, que el pensamiento es gozo. Lo que él opone al ser es el ser de la significancia.

² Lacan, J. (1987-2013) *El Seminario. Libro 20*. Clase 20 de febrero de 1973. Versión Rodríguez Ponte, R.

³ "Ellas" aquí se refiere a las pulsiones. En Staferla no está así: la referencia es el sujeto que encuentra un lugar en cualquier parte. La versión en portugués del Zahar editor, se refiere al sujeto que encuentra un lugar en el lenguaje.

⁴ Lacan, J. (2003). Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad." En Lacan, J, *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI .

⁵ *Ibidem*.

... este lugar no invoca a ningún ser supremo, puesto que, lugar de Ya-Nadie, no puede ser sino de otra parte de donde se haga oír el est-ce del impersonal [en la fórmula interrogativa francesa], con que en su momento⁶ nosotros mismos articulamos la pregunta sobre el Ello.⁷

¿Qué soy Yo [Je]? Soy en el lugar desde donde se vocifera que 'el universo es una falla⁸ en la pureza del No Ser'. Y esto no sin razón, pues de conservarse, ese lugar hace languidecer⁹ al Ser mismo. Se llama el Goce, y es aquello cuya falta haría vano el universo.¹⁰

Ese goce cuya falta hace inconsistente al Otro...¹¹

Ser de no-ente, es así como adviene Yo [Je] como sujeto...¹²

En una depuración de estas citas tenemos que: hay gozo del ser. El ser en cuestión es el ser de la significancia.¹³ Hay que reconocer que la razón del ser de la significancia es el gozo. El sujeto debe encontrar en el lenguaje un lugar cualquiera. Este lugar es donde se llama a todo. Este lugar no es de ningún ser supremo, ni de nadie más, es de donde uno escucha el "es" de lo impersonal. Este lugar se llama gozo: un lugar desde el cual se vocifera que el universo es una falla en la pureza del no ser; lugar por el cual el ser anhela. Y desde donde [yo] puedo decir: soy.

El gozo es a la vez lugar de la significancia y su efecto. El gozo es al mismo tiempo lugar del sujeto –este también efecto de la significancia– y su sustancia. Así lo presenta Lacan. El gozo como lugar ya está indicado por su sustancia componente. (Vale la pena recordar que

⁶Se refiere al texto "La Cosa freudiana."

⁷Lacan, J. (2003). Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad." en Lacan, J, *Escritos 2*, Buenos Aires: siglo XXI editores.

⁸En la versión de Paidós consta: "un defecto". "Um défaut" na versão Staferla tiene el sentido de falla.

⁹En Staferla consta el verbo "languir" que, además de debilitarse, perder el vigor, también significa falta, anhelo, como se tradujo al portugués: anhelar con impaciencia. En el diccionario de la Real Academia Española solo encontré el sentido de debilitamiento, pérdida de vigor.

¹⁰Lacan, J. (2003). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano"; en Lacan, J. *Escritos 2*, Buenos Aires: siglo XXI editores.

¹¹Ibidem.

¹²Ibid..

¹³Composición de los elementos -stoikeium- del lenguaje.

este lugar parte de la inexistencia, ya que se origina en el agujero creado por la articulación significante).

Sabemos que la sustancia que concierne al gozo debe considerarse como la *ousia* aristotélica.¹⁴ El punto que me gustaría señalar sobre la *ousia* es su conexión con el pronombre *esto*. La conexión del pronombre con la *ousia* primera –sustancia primera–¹⁵ obra de un gramático alejandrino del siglo II DC llamado Apolônio Díscolo, fue un evento decisivo en vista del estatus privilegiado del pronombre en la historia del pensamiento medieval y moderno. Pronombre, considerado entonces como una sustancia privada de calidad, *pura esencia en sí misma* antes de cualquier determinación cualitativa; y que tiene su importancia enfatizada por el mayor de los gramáticos latinos de la antigüedad tardía – Prisciano– debido a su influencia en la lógica y la teología medieval.

Según Agamben, Aristóteles escribe para caracterizar con mayor precisión el significado de la sustancia primera que

... toda *ousia* (primera) significa un *esto que*, una vez que aquello que ella indica, es indivisible y *uno* en número.¹⁶

La *ousia*, que significa *esto que*, al mismo tiempo, se refiere al *esto* y al *que*, en el punto donde tiene lugar la transición de la indicación a la significación, en el pasaje del mostrar al decir. La sustancia gozante, considerada tal y cual la *ousia*, portaría la misma función de indicación. ¿Y qué indica la indicación?

La sustancia indeterminada que el pronombre significa es determinada y significada por un acto de indicación. Lo que indica la *ousia* necesita ser demostrado o puesto en relación –en el caso del pronombre relativo, como *qué*– y solo entonces se lo significa. La demostración es, por lo tanto, consustancial al pronombre. Para la gramática antigua, los pronombres sin demostración son vacíos e inútiles.

La dimensión de la *ousia* primera es necesariamente inherente a una doble negatividad: no *se dice de* un sujeto ni *es en* un sujeto –así lo define Aristóteles. Sin embargo, es cuando se reanuda la articulación de la sustancia gozante con el pronombre que se da mas una confirmación fundamental –para el psicoanálisis lacaniano– de su negatividad. De este modo,

¹⁴Lacan, J. *El Seminario*. Libro 14. Clase de 31 de mayo de 1967. Versión Escuela freudiana de la Argentina.

¹⁵La sustancia primera es ejemplificada, por Aristóteles, vía el pronombre: "este hombre en particular", "este caballo en particular"; mientras que las sustancias segundas se ejemplifican con el nombre común: "hombre", "caballo", por Aristóteles.

¹⁶Agamben, G. A (2006). *A linguagem e a morte*. Belo Horizonte: Editora UFMG. (Mi traducción.)

tener en cuenta el significado de la *ousia* como *esto que* es decisivo en la consideración de la sustancia gozante. Creo que tenemos más que ganar con esta acepción de la *ousia*. Ganamos claridad: la sustancia de la sustancia gozante entendida como *esto que* conduce directamente a la formulación: *esto que* goza.

La indicación, inherente al pronombre, se refiere a un hecho lingüístico y no sensible, del que la lingüística da fe, corroborando lo que Aristóteles ya había anunciado: no se indicará con la sensación o con un dedo.

Sin embargo, la lingüística moderna se hizo cargo de explicar el pasaje entre mostrar y significar. Los pronombres son parte de una clase de términos designados por Benveniste como *indicadores de enunciación* y por Jakobson como *shifters*. Lo que caracteriza a esta clase de términos –entre ellos, además de los pronombres, hay indicadores como *aquí, allí, ahora, hoy, mañana*, etc– es que su significado solo es posible a través de la referencia a la instancia del discurso que los contiene. Se trata de una referencia que el lenguaje se hace a sí mismo. Es imposible encontrar un referente objetivo para esta clase de términos.

Los pronombres y otros indicadores de enunciación señalan precisamente que el lenguaje tiene lugar. El lugar, que se indica en la demostración, es un lugar de lenguaje, y los *shifters* son la categoría por la cual el lenguaje hace referencia a su propio *tener-lugar*. Agamben, a través del concepto de Voz, se refiere a la misma indicación. Este concepto, la Voz, señala el *tener-lugar* del lenguaje y se basa en una negatividad. Lacan también ubica en el lugar del lenguaje una voz: *de donde se haga oír el est-ce (es) del impersonal. De donde se vocifera que el universo es una falla en la pureza del No Ser*. La *ousia*, los *shifters*, la Voz y la *sustancia gozante*: todo eso se firma en una negatividad e indica que el lenguaje tiene lugar.

Por lo tanto, la sustancia de la sustancia gozante –considerada como la *ousia*– remite al lenguaje y muestra que este tiene lugar. Si así es: ¿qué indica este lugar? Que esto –adonde apunta la sustancia– goza. Es decir: hay gozo de la significancia; o todavía, en términos generales: el lenguaje goza. La novedad de Lacan se debe a haber declarado que en este lugar hay gozo; o: que este lugar goza. Este lugar que goza, el lugar por el cual el *ser* de la significancia anhela, desempeña la función de un llamado: *lugar adonde toda cosa es llamada*. Se trata de un lugar no-físico, obviamente. Todavía... ¿a qué corresponde este llamado?

El Otro es el lugar donde se sitúa en la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo del viviente donde el

sujeto tendrá que aparecer. Y he dicho que, por el lado de ese ser viviente, llamado a la subjetividad, se manifiesta esencialmente la pulsión.¹⁷

Es un llamado al sujeto y una indicación de dónde él debería aparecer, ya sugerido en el *Wo Es War, soll Ich werden*.

La sustancia gozante recibe alguna determinación a partir de la encarnación de la gramática del gozo en la respuesta pulsional de la sexualidad, del síntoma, así como en las sensaciones, afectos, dolores, gustos, necesidades, etc.¹⁸ La pulsión es un eco, en el cuerpo, de la significancia que goza y, por lo tanto, la pulsión es consustancial al gozo. Ambas tienen como causa material el significante.

Aquí tenemos una estructura dialógica: en el gozo un llamado y en la pulsión una respuesta. Esta es una operación sincrónica, trato de pensar aquí su lógica. La pulsión responde con la sexualidad al llamado a la subjetividad que proviene del Otro, que, a su vez, es consistente desde el gozo. En el lado del gozo tenemos la sustancia del sujeto; en el lado de la pulsión el tomar cuerpo del sujeto en un cuerpo significante, en la medida en que aquel –el sujeto– se aloja en los agujeros de ese cuerpo.

Un paso más:¹⁹

Esto que goza indica la significancia –como su lugar y como su efecto. El concepto de significancia presenta la estructura del lenguaje –que es múltiple– y esta presentación se cuenta como *uno*; es lo que designa la formulación: *Hay uno*.

Lacan se refiere al *ser de la significancia* en una concesión –declarada no sin ironía–: aquellos que claman por el *ser*; una concesión totalmente innecesaria, ya que ningún ser –que corresponda al uno– puede deducirse de la significancia. O únicamente necesaria, la concesión, exactamente para denunciar el malentendido recurrente.

El *uno* del *hay uno*, cuya función es presentativa, se refiere a la cuenta por uno determinada por la estructura, no se refiere a que haya (un) ser. O sea, el *hay uno* no corresponde a: *el uno es*. Correspondería si lo tomáramos por la vía de las ontologías de la presencia que imperan en la metafísica occidental –sostenidas ellas por la idea del ser como *presencia*. Las ontologías de la presencia respaldan la falsa tesis, según Badiou, de que *el uno es*. *Hay uno*

¹⁷ Lacan, J. *El Seminario. Libro 11*. Clase de 27 de mayo de 1964. Versión Escuela freudiana de la Argentina.

¹⁸ Eidelsztein, A. (2015) *Otro Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.

¹⁹ La referencia para el paso siguiente es el trabajo de Badiou en el "Ser y Evento", que se basa en la teoría matemática del múltiplo puro, es decir, en la teoría de los conjuntos. Las traducciones de las citas son mías.

no implica (un) ser. El *uno* no lo es. Solo se puede afirmar que *el uno no es* a partir de la ontología matemática, aquella que Badiou opone a las ontologías de la presencia. Para él, las matemáticas pronuncian lo que se puede decir sobre el ser-como-ser –y no que el ser sea matemático– su tesis es sobre el discurso y no sobre el mundo. En las ontologías de la presencia, el no ser hace referencia, de algún modo, al ser. Para ellas, *el uno es* aún en su grandeza inconsistente, como es Dios. Matemáticamente, sin embargo, el *uno* que sigue la existencia indicada por el verbo haber –en el *hay uno*– proviene del hecho de que esta presentación de la estructura por el concepto de significancia se cuenta como *uno*. *Uno* es un número resultante de una operación, y no un ser.

Todo lo que es estructurado es múltiple. La multiplicidad de la estructura se vuelve legible retroactivamente desde la cuenta por uno, es decir, desde su presentación. Siempre es *después de la cuenta* que la presentación es pensable como múltiple. *Hay uno*, considerado como una situación presentada, un concepto, pronuncia una multiplicidad.

Así se considera el concepto: como la presentación de una multiplicidad que se cuenta por uno.

El uno está al comienzo de toda idea, captada por el lado de su operación y no por el lado de su ser.²⁰

Todo lo que la teoría presenta es múltiple. Sus términos son múltiples y se presentan como en la teoría de los conjuntos, cuyos elementos no tienen estatuto de ser, no tienen calidad intrínseca. Lo que define los elementos de un conjunto son las relaciones que se establecen entre ellos –relaciones en las que una multiplicidad se presenta por otra multiplicidad.

El *uno* corresponde a la ley de la estructura. Ley que:

... obliga a considerar, por retroacción, que la presentación es un múltiplo; y que autoriza, por anticipación, a componer los términos de la presentación como unidades de un múltiplo.²¹

Este intercambio entre obligación y autorización hace del uno una ley, la ley del múltiplo. Ley que requiere que el múltiplo se presente como uno y que regla su composición estructurada.

²⁰Badiou, A. (1996) *O Ser e o Evento*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar editor e Editora UFRJ.

²¹Ibidem.

El destino de lo múltiple es constituir el lugar donde opera el uno.²²

Lugar donde opera la ley de la estructura. Lugar cuya falta *haría vano el universo e inconsistente al Otro*. Este lugar se llama gozo. Es por el hecho de que se le cuenta que el múltiple es consistente. El Otro inconsistente, equivalente al múltiple inconsistente, se caracteriza por el hecho de que no es contable; y lo que no es contable es impensable. La inconsistencia del múltiple se deduce retroactivamente, también, por la estructura.

Ser de no-ente es el *ser* de la significancia, y es de ahí que viene el yo como sujeto. La ontología matemática es aquella que puede pronunciar lo que es decible de este ser.

BIBLIOGRAFÍA

1. Agamben, G. A (2006). *A linguagem e a morte*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
2. Badiou, A. (1996) *O Ser e o Evento*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar editor e Editora UFRJ.
3. Eidelsztein, A. (2015) *Otro Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva
4. Lacan, J. (1987-2013) *El Seminario. Libro 20*. Clase 20 de febrero de 1973. Versión Rodríguez Ponte, R.
5. Lacan, J. (2003). Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad." en Lacan, J, *Escritos 2*. Buenos Aires: siglo XXI editores.
6. Lacan, J. (2003). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano"; en Lacan, J. *Escritos 2*, Buenos Aires: siglo XXI editores.
7. Lacan, J. El Seminario. Libro 14. Clase de 31 de mayo de 1967. Versión Escuela freudiana de la Argentina.
8. Lacan, J. El Seminario. Libro 11. Clase de 27 de mayo de 1964. Versión Escuela freudiana de la Argentina.

FLÁVIA DUTRA

Psicoanalista residente en Brasília-Brasil, miembro de APOLa.

fgdutr@gmail.com

²²Ibidem.